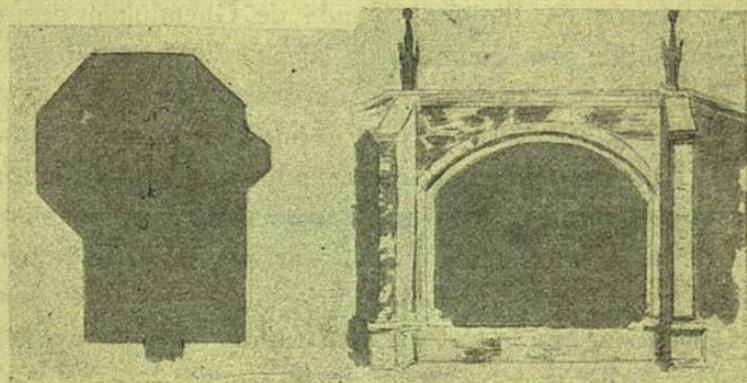


levante, y en uno de poniente, la perforación destinada á dar paso al viento por su interior. La lámina que te ofrezco te dará una exacta idea del hermoso conjunto que estos varios edificios presentaban en la época á que me he referido: el *cenador del rey* se ofrece á tu vista por el interior en su lado de poniente, con sus pilares, sus pináculos ó veletas, sus arcos rebajados y su zócalo, y hasta con los agujeros que lleva el machón ó pilar del centro en su parte inferior para dar paso al viento. Por el



TAFALLA.—PLANTA Y CARA EXTERIOR DEL PABELLÓN DEL REY EN EL PALACIO

arco de la izquierda se divisa el castillo ó más bien la torre de Ochagavía, mirada por su ángulo nordeste; asomando por encima del muro, que la separa del jardín de las glorietas, la techumbre del mirador; así como en el lado del muro que cae á la calzada de ingreso puedes observar la reja de la puerta de comunicación y el arco de entrada á este mirador. Verás asimismo unos arcos rebajados en el otro muro que limitaba la calzada por el norte, y una gran puerta ojival en el costado septentrional de la torre. Por último, advertirás que una larga tapia de robusta construcción de piedra, sobre unos grandes arcos rebajados que acaso facilitaban el paso á las aguas, y por encima de la cual asoma una arboleda, cierra por el lado de poniente este jardín del cenador.

El aspecto de este elegante pabellón y de la torre sombría que por entre sus arcos se descubre, trae involuntariamente á la memoria una de las más interesantes páginas de la vida del infortunado Príncipe de Viana. Ya el lector recuerda que declarada abiertamente la guerra entre D. Carlos, rey legítimo de Navarra desde la muerte de su madre, y su desnaturalizado y ambicioso padre el rey viudo, tuvo el Príncipe la mala suerte de caer prisionero en Aibar en 1452. «Hostigado á rendirse (dice Quintana) (1), no quiso hacerlo sino á su hermano D. Alonso, á quien dió el estoque y una manopla, que el otro recibió apeado del caballo y besando al Príncipe la rodilla. El padre, irritado, no quiso verle; y él tenía la imaginación tan herida, que temía le diesen veneno en la comida; y ni en el real, ni en el castillo de Tafalla adonde fué llevado, quiso probar bocado alguno si antes no le hacía la salva su hermano.» Tenemos á Don Carlos prisionero del rey D. Juan en este castillo: asaltan su mente la dulce memoria de la mujer á quien ama, los desgarradores recuerdos de la sangrienta batalla perdida, y las asechanzas de su pérfida madrastra que conspira contra su vida: entregado á sus pensamientos, ya amorosos, ya de acerbo dolor, ya de mortal recelo, hállase una hermosa noche de verano respirando la perfumada brisa del jardín en ese cenador, donde yerra su mano sobre el *clau* con que acompaña sus canciones (2), y triunfando de todas las ideas que le abruma la de su adorada Brianda, único bálsamo á su corazón tan cruelmente dilacerado, prorrumpen en esta sentida trova:

Las péndolas de escritores  
publiquen glorias mayores;

(1) *Vidas de españoles célebres: El Príncipe de Viana.*

(2) El *clau* ó clave con que supone el Barón de Bigüezal que se acompaña el Príncipe de Viana, era realmente uno de los instrumentos que aquél tenía para su recreo, y consta que fué comprado en el año 1442. «La cuenta original que he visto (dice el noble escritor y poeta) trae esta partida: 136 florines de oro á Juan de Junqueras, argentero de Barcelona, por unos órganos, un laut y un clau, que el Príncipe había comprado de él.»

Yo de mi Seynora  
la que me enamora  
polidos loores.  
E los Reyes fazañosos  
pugnen por ser poderosos;  
que mi corazon  
fará una cancion  
á hechizos fermosos.

Pero al llegar aquí, oye D. Carlos una voz triste que resuena en el campo, cantando así:

Fijo de mala ventura,  
catad engainos traidores,  
e los amores  
e fermosura  
fagan la goarda  
de la bravura  
de sus seynores.  
En el castieillo encerrado  
non fagades colacion,  
que la traicion  
vos ha jurado  
con malas artes  
et mal bocado  
la perdicion.  
La lealtad amorosa  
vos dará confort e ayuda,  
la que viuda,  
sola e llorosa,  
de su cautivo  
sofre enojosa  
la suerte ruda.

Quien esto cantaba era su amada D.<sup>a</sup> Brianda (1), que dis-

(1) Alude el barón-poeta á D.<sup>a</sup> Brianda de Vaca, noble señora en quien tuvo el Príncipe, mucho tiempo después de la muerte de su mujer Inés de Clèves, un hijo llamado D. Felipe, que fué luego conde de Beaufort y murió cerca de Baza lidiando con los moros al servicio de su tío D. Fernando el Católico.—Los amores de Don Carlos con esta señora duraron hasta el año 1456 por lo menos, pues de una partida del *Arch. de Comp.* (caj. 157, n. 41), consta que en dicho año mandaba pagar

frazada de aldeana, y temerosa de que D. Carlos se dejase inconscientemente envenenar por medio de los manjares que le aprestasen en el castillo, rondaba la torreada cerca buscando el modo de penetrar en ella. Consíguelo á la noche siguiente, llevando en un canastillo el alimento para el príncipe, quien por fortuna había rehusado sentarse á la mesa que le hacía servir el alcaide: y aunque no dice el poeta cuánto tiempo duró este amoroso socorro, déjase suponer que no cesaría hasta el día en que D. Carlos fué sacado de su prisión de Tafalla para pasar al castillo de Monroy (1).

El palacio de Tafalla excedía en extensión al de Olite (2): tenía como aquel galerías con arcos y terrados, y dilatados pensiles, cercados con murallas y almenas. ¿Fué su constructor, como se supone, el mazonero Semen Lezano? Ceán sólo afirma que éste era maestro de las obras del palacio en 1419; no dice que él lo hubiese trazado y construído. Hay en verdad un documento que demuestra que por estos años se hacían expropiaciones para las obras reales en Tafalla; mas lo único que con él se prueba es que se ampliaba entonces el palacio ya edificado (3). Éste se levantó en el terreno de unas casas y huertos que se tomaron á particulares, que fueron pagados y satisfechos al tenor de la tasación practicada por los *honorables* D. Juan Galindo

cierta suma por obras hechas en la casa del prior de Larraga, en do era alojada la amada nuestra Briandra.

(1) Quintana escribe que del castillo de Tafalla fué llevado el Príncipe de Viana al de Mallén, y de éste al de Monroy.

(2) Asevéralo Ceán Bermúdez: *Adiciones* á Llaguno, loc. cit.

(3) Es una cédula, existente en el Arch. de Comptos, dada en Tafalla á 24 de Abril de dicho año 1419, que dice así: «Como dias hace hubiésemos principiado á construir et edificar un nuevo palacio muy insigne en nuestra villa de Tafalla, de la qual obra esperábamos que Dios fuese servido, et dicha villa et todo nuestro reino ordenado et ennoblecido, deseando ampliar dicho palacio tomamos dos casas y media en la centena de San Juan, una de nuestro secretario maestre Simon Nabar, y la otra de D.<sup>a</sup> María Sanz, tia del dicho maestre Simon, en las cuales habíamos hecho nuevos edificios, y en recompensa dellas les damos en cambio el palacio de la centena de Sosierra, linde de casas de los hijos de Juan de Ferrer.» La trae Ceán en el lugar citado.

de Roncesvalles y el maestre Martín de San Martín (1), y lo probable es que su suntuosa edificación fuese muy anterior al referido año 1419.

Había en Tafalla un antiguo castillo, según se desprende del fuero que le dió el rey D. Sancho Ramírez, donde se ordenaba que *si el señor de la villa prendase, no metiese las prendas en el castillo, sino en el corral de la villa hasta que se hiciese derecho; y que tuviese portero que guardase la puerta del castillo.* (2). ¿Sería por ventura este castillo el que en el siglo xv se denominaba de *Santa Lucía*, inmediato al jardín del Cenador del palacio por la parte del norte? Este castillo antiguo, que en el siglo xi no era del rey, llegó sin duda á serlo andando el tiempo; pero el monarca tenía además sus *palacios*, no sabemos desde cuándo (3), y es más que probable que por ellos empezara la nueva edificación que hizo D. Carlos *el Noble* á principios del siglo xv.

Mientras deja Tafalla derruir sus antiguos palacios, no levanta ni una modesta fonda, donde pueda tomar descanso el asendereado viajero rendido de hacer penosos equilibrios al pisar escombros. Cuando esta población era simple villa, rebosaba en opulencias de corte; ahora que es ciudad, no hay en ella una mediana posada. Recuerdo que el primer día que allí pasé en 1865, tuve la mala ocurrencia de preguntar por un café: dirigiéronme al piso tercero de una casa decorada con nombre de *casino*, y mientras tomaba el insípido y negruzco líquido que como café me habían servido, me fué forzoso presenciar cómo se peina-

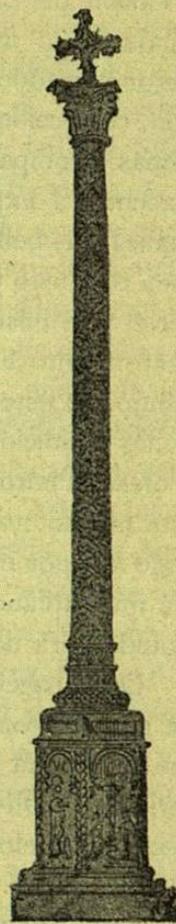
(1) CEÁN: *ibid.*

(2) Véase á Yanguas, *Diccionario de Antigüedades*, art. «Tafalla», con referencia al Arch. de Comp. Caj. 2, n. 103.

(3) Recordemos que «en 1316, el procurador del rey demandaba al concejo de Tafalla sobre la obligación que suponía tener éste de reedificar y sostener á su costa, pagando todos los materiales y jornales, el *castillo* de dicho pueblo y los molinos y *palacios* del rey, y trabajar en sus heredades»; y que «el Gobernador con consejo de los ricos hombres, caballeros y alcaldes de corte, declaró, como lo solicitaba el Concejo, que solo acudiesen los labradores á trabajar con sus manos al *castillo*, molinos y *palacios*, y acarrear los materiales con sus bestias.»

ba la dueña delante de un cacho de espejo puesto sobre una silla, y cómo un niño de pecho, sentado en su sillita horadada, funcionaba con un *realismo* digno de Rembrandt ó de Zola. Y sin embargo, esta Tafalla tan decaída de su esplendor antiguo sin haber entrado en los carriles de la cultura moderna, conserva todavía joyas de arte, que te hacen el mismo efecto que los aristocráticos blasones incrustados en las desnudas paredes de una vivienda señorial convertida en mesón. — Figúrate cuál será hoy el destino de la mayor parte de sus antiguos palacios, que realmente eran muchos. Uno de los más notables era el palacio del marqués de Feria, donde se observa en los detalles de su cornisa de piedra y de sus ventanas el exquisito gusto plateresco con que están labrados, y en la imposta que divide el cuerpo bajo de la parte superior, la influencia de la ornamentación morisca, que quizá fué confiada á mazoneros mudejares. — Mira ahora esa bellísima cruz de piedra que se levantaba delante de la iglesia de *Santa María*, en la plazuela donde ésta tiene su fachada, y considera si ese dije de escultura del siglo xvi era digno de que se conservase. En cualquiera nación civilizada, sólo por el galano ornato que de arriba abajo la cubría, hubiera sido objeto de asidua admiración y culto: el museo de Kensington ó el Hôtel de Cluny le hubieran destinado un escaparate. ¡Con qué placer destruimos hoy en España lo que ya no somos capaces de ejecutar, ni aun de concebir!

—Pues penetremos en esa parroquia de Santa María, grandiosa fábrica de una sola nave, con su crucero y seis capillas: su retablo mayor es obra que mereció los mayores encomios del viajero D. Antonio Ponz. Consta de varios cuerpos de



TAFALLA.— CRUZ DE PIEDRA EN LA PLAZUELA DE SANTA-MARÍA

arquitectura greco romana, « llenos de exquisita escultura (copiamos sus palabras) de medio-relieve, en más de veinte tableros que representan asuntos de Nuestra Señora, la Vida y Pasión de Cristo. » Asegura el afamado crítico que es una alhaja de lo más peregrino que ha visto; que le ha parecido mejor que todo lo de Becerra y Berruguete, tanto por la expresión, corrección y buenas formas de los contornos, como por lo demás, acompañando muy bien el estofado. Detiéndose con complacencia á exponer los misterios que representa, así como á analizar las bellezas del Tabernáculo, y añade que cualquier persona de gusto que pase por esta ciudad, haría muy mal en no verle; y lo mismo el Crucifijo del lado de la Epístola, cuyo relevante mérito han celebrado otros académicos é inteligentes. El dibujo de este famoso retablo fué trazado en Roma, redactando las condiciones bajo las cuales había de hacerse la obra el profesor Pedro González (quizá el famoso platero de Úbeda de este mismo nombre, que era coetáneo), y ejecutado á fines del siglo XVI por el célebre Miguel de Ancheta (1), escultor que venía muy aplaudido de Italia, y que pasó desde aquí á hacer la grande obra de la sillería de coro de la catedral de Pamplona.

Otro excelente retablo hay en Tafalla, y es el de la iglesia de monjas *recoletas descalzas de la Purísima Concepción*. No fué en verdad pintado para este templo: hízose para el monasterio de la Oliva, de que pronto hablaremos, y sólo nos cumple decir en su elogio que parece una producción del Domenichino.

Tiene por último celebridad en esta población el *ex-convento de San Francisco*: fué fundado en 1468 por la reina doña Leonor, la ambiciosa hermana del desgraciado Príncipe de Viana, siendo sólo infanta de Navarra á la sazón, á quien cedió la

(1) Resulta del libro de cuentas del patronato de la ciudad que se pagaron á Pedro González por la traza de este retablo 100 ducados de Navarra en el año 1592; que Miguel de Ancheta recibió por su obra 5,114 ducados de la misma moneda, y que tardó en ejecutarla cuatro años.—V. á ABELLA, *Diccionario de la Academia*, art. TAFALLA.

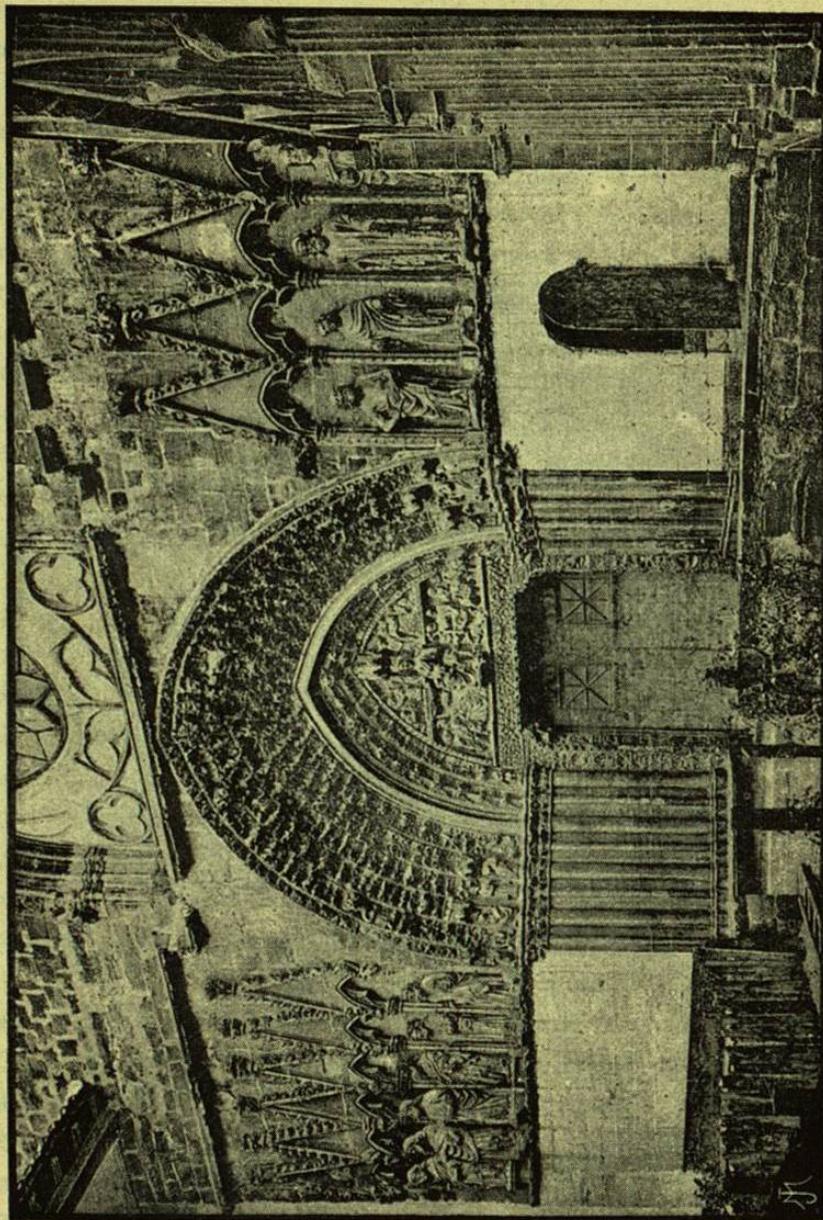
villa para este objeto la iglesia parroquial de San Andrés. Tuvo el convento en su principio el título de *Santa María de las Misericordias*, y la reina en su testamento dispuso ser enterrada en su iglesia; pero antes de acabarse del todo la fábrica, fué derribada cuando de orden del cardenal Cisneros se demolieron todas las fortalezas del reino, porque era construcción muy fuerte y dominaba la villa. Entonces á la fundación de D.<sup>a</sup> Leonor fué agregada la capilla de *San Sebastián* que se hallaba próxima, y aquí se hizo el convento. El rey D. Juan III, en 1511, un año antes de perder la corona, había ya mandado que se pusiese á los religiosos franciscanos en posesión de aquella Capilla. D.<sup>a</sup> Leonor, muerta en Tudela en las casas del Deán, que habitaba en 1479, no pudo ser sepultada en una iglesia que aún estaba sin concluir; el rey Francisco Febo, su nieto, mandó en 1481 traer su cuerpo al convento; y cuando de la referida Capilla se hizo un espacioso templo, á él fué trasladado el regio cadáver, juntamente con el de la Princesa su hija. Ambas fueron depositadas en un sepulcro al lado del Evangelio, por cierto muy modesto.—Venerábase en esta iglesia una milagrosa imagen de piedra de San Sebastián, obra de principios del siglo XV, la cual contenía una reliquia especial del Santo, regalada por un Consejero. Es este santo el patrono de la ciudad desde tiempo inmemorial. En 1659, congregada la clerecía, la nobleza y el pueblo, prestaron todos solemne juramento de venerarle siempre por tal patrono y de no retirarle nunca su culto.—La vía que conduce á este convento de San Francisco, fué teatro en vida del rey D. Juan de Aragón (año 1469) de un abominable atentado. El Condestable Mosén Pierres de Peralta y el Obispo de Pamplona, D. Nicolás de Chavarrí, habían sido íntimos amigos (1); pero el Obispo llegó á ser el privado de la Princesa

(1) Refiérese que utilizando el Condestable en Roma en favor del D. Nicolás el valimiento que tenía con el Papa Pío II, había logrado para su amigo la mitra de Pamplona, vacante por renuncia del cardenal Besarion, valiéndose de una treta. Fingió que el pretendiente era pariente suyo, para que el pontífice, que tenía poco

D.<sup>a</sup> Leonor, y esto le atrajo los celos y la rivalidad del Condestable. Celebraba cortes en Tafalla la Princesa, con el plausible objeto de hacer cesar los bandos en que la población continuaba dividida: los cortesanos tenían los ánimos vidriosos: se exaltaron con demasiada facilidad en las discusiones, y pasaron á palabras acerbos é inconvenientes. El Obispo y el Condestable se señalaron más particularmente, tratándose con la mayor aspereza: aquél, engreído con las ínfulas episcopales y el favor de la Princesa; éste, con la grandeza de su estado y el valimiento del rey. Salieron del salón encolerizados, y Mosén Pierres, arrebatado de la pasión de la venganza, hizo asesinar al Obispo, á tiempo que montado en una mula pasaba desde su casa al convento de San Francisco, adonde la Princesa le había llamado mientras estaba haciendo una novena. El gobernador del Obispado declaró luego por excomulgado al Condestable: éste escribió una carta llena de injurias y amenazas al gobernador—tal era su altanería y prepotencia,—y apeló al arzobispo de Zaragoza, y después al Papa, el cual le absolvió al fin, con la condición, entre otras, de que fué á la guerra contra los infieles á expiar su pecado. Pero el delito de Mosén Pierres quedó impune: el rey avocó á sí la causa, y aunque las Cortes pidieron que se hiciese justicia, D. Juan amaba demasiado á su valido para hacerla, y mandó que los agraviados la pidiesen en Zaragoza, dando con esto á entender lo poco que había que confiar en el castigo del enorme atentado del Condestable.

Las iglesias parroquiales de Olite ofrecen mayor interés que las de Tafalla en cuanto á su arquitectura. Son dos, *Santa María* y *San Pedro*. La iglesia de *Santa María* es una espaciosa

deseo de darle la mitra, se decidiese á complacerle; y como Su Santidad, que tal vez había penetrado la ficción del Condestable, quisiese probar hasta dónde llegaba el poder de aquella amistad, le alargó la mano formando con los dedos la cruz, para que jurase la verdad del parentesco; mosén Pierres juró impávido; el Papa concedió á Chavarrí la silla de Pamplona; y luego el mismo mosén Pierres volvió á pedir al Papa que le concediese también la absolución de su falso juramento. Y la obtuvo.

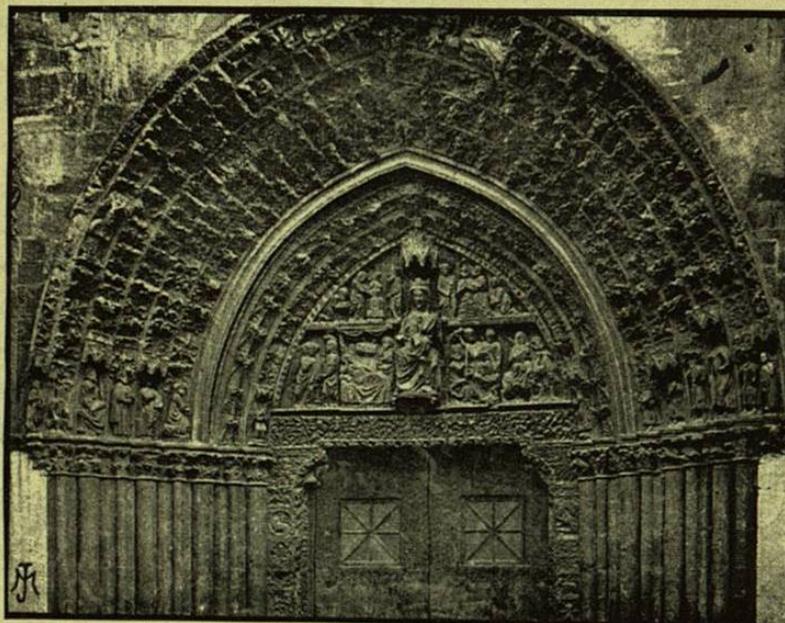


NAVARRA

OLITE.—PORTADA DE SANTA MARÍA LA REAL

nave de cuatro tramos en su longitud, con un pequeño ábside á la parte de oriente. Al occidente tiene un cerramiento de arcos del siglo xv, que forma un cuadro imperfecto, como lonja ó atrio que precede á la fachada del templo. La fachada es obra de la segunda mitad del siglo xiii, de gran riqueza escultural, del estilo propio del Dominio Real ó sea de la Isla-de-Francia, por lo cual presumo que esta iglesia pudo ser erigida para el antiguo Castillo de Olite en tiempo de Teobaldo II ó de sus dos inmediatos sucesores. La escultura decorativa que con profusión adorna toda la portada y la galería figurada de nichos y estatuas que se extiende por sus dos costados, es verdaderamente admirable por su ejecución limpia, recortada, delicada y primorosa en sus detalles. En el tímpano de la puerta están representados: *Nuestra Señora con su Divino Hijo* sentado sobre su muslo izquierdo, en el centro, bajo una umbela de arquitos trebolados; á la derecha de Nuestra Señora, en lo bajo, la *Visitación* y la *Natividad*, y en lo alto, la *Presentación*; á la izquierda, en lo bajo la *Degollación de los Inocentes* y la *Huida á Egipto*, y en lo alto el *Bautismo de Cristo*. La archivolta, de gran amplitud, toda cuajada de ornato vegetal, presenta también estatuillas bajo doseletes, caprichosamente y sin regularidad alguna distribuídas en el conjunto, si bien en los arranques de ambos lados la exornación es toda de figurillas (bárbaramente descabezadas la mayor parte!) bajo sus correspondientes umbelas. Hasta el mismo jambaje ofrece esta arbitraria combinación de follajes y figuras, y entre éstas llaman la atención el *Agnus-Dei*, *Adán y Eva*, *Adán labrando la tierra*, un *elefante*, un *pelicano*, etc. La ornamentación de las jambas y del dintel es tan rica, menuda y esmerada, que más parece obra de orfebrería que de mazonería. La galería ornamental que á uno y otro lado de la puerta ocupa esta fachada, presentando el *Apostolado* de tamaño natural en sendos nichos terminados en gabletes, con sus frondarios y grumos de exquisita talla, es de bellísimo efecto. Te recordará acaso la del *Santo Sepulcro* de Estella, y más aún la de *San*

*Saturnino* de Artajona, aunque esta última no se completó nunca quizá con las estatuas de los Apóstoles á que estaba destinada.—En esta espléndida portada se conservan aún vestigios de la decoración polícroma que antiguamente la realzaba. Recuerdo que la vez primera que la ví, un obrero de la parroquia estaba con un cubo de agua y un estropajo, tratando de borrar con gran



OLITE.—DETALLE DE LA PORTADA DE SANTA MARÍA LA REAL

encarnizamiento los residuos de una bellísima pintura sobre fondo rojizo oscuro, que cubría algunos de los fustes de las columnas. Había aquel pobre vándalo, ignorante de su pecado, recibido la orden de hacer desaparecer toda huella de pintura de la haz de la veneranda fábrica, y el que se la había dado creía de buena fe hacer una obra meritoria. Reanimados los antiguos colores con el agua, descubrían elegantes grecas y garbosos vástagos de ramaje verde y graciosas florecillas, tan bellamente